



La interpretación realizada por Enrique Dussel sobre el método dialéctico de Karl Marx

Alberto Menéndez Vásquez*

*“Sin conocer El Capital no se es economista en el pleno
y honroso sentido de la palabra”.*¹

Uno de los mayores aportes de la obra Dusselina es la valiosa y polémica visión sobre el método utilizado por MARX en la investigación sobre las leyes fundamentales del régimen capitalista de producción. Este artículo intenta sistematizar críticamente los elementos fundamentales de la visión de E. Dussel sobre este importante y complejo asunto.

EL FILÓSOFO ARGENTINO Enrique Dussel escribe en la década de los años ochenta una trilogía de libros, que constituye una importante interpretación sobre las cuatro redacciones de *El Capital*². Dussel se propone “entrarle” a Marx mismo a través de su discurso definitivo. El autor plantea que este discurso se desarrolla a partir de los *Grundrisse*,

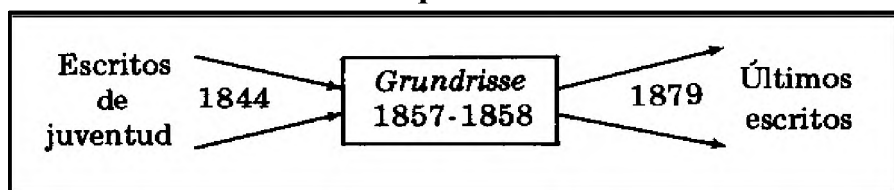
* Profesor del Departamento de Desarrollo de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

¹ Ernesto Guevara de la Serna.

² Nos referimos a *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México D.F., Siglo XXI, 1985; *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, México D.F., Siglo XXI, 1988; y *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario de la tercera y la cuarta redacción de “El Capital”*. México D.F., Siglo XXI, 1990.

y que, además, queda inacabado³. Llega a considerar, además, que de no haberse escrito *El Capital*, los elementos fundamentales ya habrían quedado esbozados en estos manuscritos de 1857-1858. “(...) los *Grundrisse* son ya el descubrimiento de las principales categorías y su orden definitivos”; En esto, Dussel coincide con Rosdolsky “(...) sin la más amplia asimilación de las nociones metodológicas de los *Grundrisse* ya no es posible, a nuestro entender, ningún progreso real en el terreno de la economía marxista”. Véase en este esquema dusseliano su posición al respecto:

Esquema I



Fuente: Dussel, 1985, 12.

Es de reconocer el meticuloso trabajo de Dussel sobre esta etapa de la creación científica de Marx. Su trilogía respeta el orden de investigación del alemán, es decir, el proceso de descubrimiento en sí. Esto posibilita al lector llevarse una idea clara de la evolución del camino científico de Marx a través del tiempo. Se considera que la lectura dusseliana sobre las redacciones de *El Capital* puede ser de gran utilidad para rescatar la esencia de la crítica de la Economía Política. Por tanto, si Dussel utiliza a Marx como un medio para argumentar sus concepciones, nosotros utilizaremos a Dussel como una de las interpretaciones que en el orden metodológico ayuda a la relectura crítica del propio Marx.

De la trilogía se han tomado aspectos relevantes que constituyen la parte fundamental de la interpretación dusseliana de las cuatro redacciones de *El Capital*. En este artículo nos proponemos rescatar la importancia

³ El plan de la obra de Marx incluía seis libros: 1) sobre el capital, 2) sobre la propiedad territorial, 3) sobre el trabajo asalariado, 4) sobre el Estado, 5) sobre el comercio internacional y 6) sobre el Mercado mundial (Marx y Engels, 1976, p. 89). Aunque este plan varió en algunos puntos durante la etapa que sigue a 1858, se mantuvo en esencia ese orden. Nótese que Marx profundizó minuciosamente y editó en vida solo el tomo 1 de su primer libro. De los demás temas, solo realizó referencias aisladas.

de uno de esos aspectos: las cuestiones más *generales* del método dialéctico marxiano, presupuesto y resultado de la crítica de la Economía Política.

Existe una tradición de autores marxistas que destacan la importancia de la cuestión metodológica. Lukács (1970, 35) lo espetaba directamente: “La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere (...) exclusivamente al método”. Sweezy (1970, 1) lo plantea de otra manera: “Muchas de las originales e importantes contribuciones de Marx son de carácter metodológico”.

Las referencias marxianas a su propio método se pueden encontrar directamente en poquísimas obras. El capítulo 2 de *Miseria de la Filosofía*⁴, fragmentos de algunas de sus cartas, los prefacios y epílogos de *El Capital* y sobre todo en la Introducción a los *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política* (los *Grundrisse*)⁵. Sin embargo, se debe destacar que el verdadero e indomesticable método dialéctico de Marx se encuentra a lo largo de toda su obra sobre la crítica de la Economía Política. “El sujeto teórico que acude al método dialéctico está (...) imbricado en el contenido que teoriza, es un “atributo” (...) a través del cual dicho contenido llega a comprenderse (...) Esto se revierte a su vez en que el método (...) sea parte inseparable de la teoría, cual su forma interna. En este sentido, el método es la teoría misma” (Suárez, 2006b, 123). El método de *El Capital* se vuelve interno a la teoría, por lo que su análisis implica la necesidad de mostrar cómo opera prácticamente en su construcción (Godelier, 1968). Por tanto, tratar de explicar las cuestiones *generales-abstractas* del método es una tarea en extremo riesgosa.

A pesar de lo arriesgado y contradictorio que pueda parecer hacer una especie de “Lógica”, apartada de la “teoría”, se ha decidido realizar este artículo sobre el método en un nivel elevado de *abstracción* y de *generalidad*. No se considera que esta tarea sea homóloga a la realizada por la academia soviética (ni por Engels o Lenin). Es decir, no se pretende hacer un mega relato sobre filosofía o dialéctica en general. En todo caso, la dialéctica aquí presentada está bastante abierta e inacabada.

⁴ Véase Marx: *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “filosofía de la miseria” del señor Proudhon*, pp. 83-110.

⁵ Véase Marx: *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*, pp. 37-45. Este acápite aparece como apéndice en la “Contribución a la Crítica de la Economía Política”, de 1859 (Marx, 1975, pp.245-256).

Por otra parte, el discurso aquí plasmado sale directamente de los pocos acápites de Marx y Dussel dedicados al método en abstracto, pero que se encuentran en obras dedicadas a la crítica de la teoría del valor en particular y de la Economía Política burguesa en general. Por tanto, para nada se dedica este capítulo a establecer reglas generales del movimiento de la historia ni mucho menos de la naturaleza. Además, acercarse lo más posible al método de una ciencia es el primer paso para comprenderla, y sobre todo, transformarla. En las ciencias sociales, esta tarea es mucho más urgente y trascendente.

Se considera de gran valía el aporte interpretativo que realiza Dussel acerca de “El método de la Economía Política” de la Introducción de los *Grundrisse*, ya que las “líneas generales de su discurso [de Marx]” sobre el método han quedado definidas en ese acápite (Dussel, 1985, 54). El método que utilizó Marx en su crítica le permitió poner en tela de juicio las apariencias del sistema, captar lo invisible detrás de lo visible, y además explicar este último⁶. Sin método, la teoría económica resulta pobre, abstracta y deshumanizada (Godelier, 1968). Se considera que este método es el correcto para el conjunto de las ciencias sociales y particularmente para la crítica de la Economía Política (Kohan, 2003). Según Henry Lefebvre (1979, 50): “(...) la racionalidad del método dialéctico no soporta ninguna restricción. El método no es un fenómeno intelectual más, (...) viene a poner orden, a desobstaculizar y organizar la conciencia del mundo y del hombre”. La intención de rescatar esta visión sobre el método se pudiera resumir en la siguiente pregunta: ¿se pueden impartir conferencias sobre *El Capital* (la asignatura llamada Economía Política I) sin tener un acercamiento profundo al método que utilizó Marx en su construcción científico-crítica?

Es importante destacar que Marx escribe este texto al comienzo de sus manuscritos en el año 1857. Por tanto, si se hubiera dedicado a esta tarea en un momento más “maduro” de su creación científica, probablemente hubiese habido cambios. Por consiguiente, toda lectura que se haga del tema debe ser abierta. Ninguna temática en lo que a ciencia se refiere puede considerarse acabada. Menos cuando se trata de una obra teórica con la complejidad y el alcance como lo es la de Karl Marx.

⁶ En otras palabras, le permitió explicar el *fetichismo* de las categorías mercantiles.

Marx comienza a escribir el primer borrador de lo que sería *El Capital* en agosto de 1857. Inicia con el tema de la “producción en general”. Sin embargo, poco después (septiembre) se detiene para incurrir en cuestiones puramente metodológicas: “(...) Marx vislumbraba la dificultad de emprender una reconstrucción completa de la economía política, y por ello era necesario tener bien claro el camino que iniciaba” (Dussel, 1985, 48). Nació así su célebre esbozo sobre el método. Dussel considera que se pueden detectar, entre otros, cinco temas centrales: “la cuestión de la *abstracción de las determinaciones*; el *ascenso dialéctico de lo abstracto a lo concreto*; la *construcción sintética del todo concreto*; la problemática en torno a las *categorías*; y, por último, el *plan de investigaciones* que emprende (...)” (Dussel, 1985, 48). Algunas de estas temáticas serán abordadas en este artículo.

Sin embargo, se considera imprescindible tratar antes, en una apretada panorámica, la historia del pensamiento lógico como precedente vital de la dialéctica marxiana. “La obra científica de Karl Marx es fruto de una inusual combinación de genio científico y de rica historia del pensamiento, es decir, el genio surge en un momento en el cual la humanidad ha transitado por varios siglos de desarrollo muy amplio y profundo de la filosofía” (Espinosa y Menéndez, 2007).

Devenir del pensamiento lógico premarxiano

Se considera necesario hacer un pequeño bosquejo de la historia del método que Marx aplicó en su crítica a la totalidad capitalista. “El método más acertado para resolver cualquier problema científico es el de su enfoque histórico” (Iliénkov, 1984, 7). Para ello se recorrerá un camino que comienza en Grecia y culmina en el genial ambiente filosófico que antecedió a Marx⁷. Este bosquejo histórico recrea el devenir de la lógica, ciencia cuyo objeto de estudio es el pensamiento. Es imprescindible hacer la historia de la lógica para saber la génesis del método, ya que “(...) la *lógica* de la *ciencia* es necesario revelarla, comprenderla, y luego (...) convertirla en *método* de solución lógica (Iliénkov, 1984, 116). Existen dos líneas en este camino:

⁷ La llamada Filosofía Clásica Alemana.

1. Parménides y Aristóteles con la *lógica formal* o *clásica*, Leibniz con la *lógica matemática* o *simbólica* y Kant con la *lógica trascendental*.
2. Línea inaugurada por Heráclito y que desemboca en la *lógica dialéctica* de Hegel.

Hay que destacar que toda la primera línea está marcada por la lógica formal parmenídeo-aristotélica. Esta signa no solo el desarrollo de la ciencia del pensamiento hasta el siglo XIX, sino que tiene una implicación determinante en el positivismo y el neopositivismo que marcan la filosofía de la ciencia hasta la actualidad. La lógica formal se basa en tres principios elementales:

- a) Identidad. Todo es idéntico a sí mismo.
- b) No contradicción. Nada puede ser y no ser al mismo tiempo.
- c) Tercero excluido. Algo es, o no es; queda suprimida la posibilidad de que las dos opciones sean falsas.

Toda esta lógica se fundamenta en la relación Sujeto-Predicado (**S** es **P**). Se puede decir: *esto es así*. Podremos cambiar el *esto* y el *así*, pero quedará el *es*. La lógica se queda con la forma y obvia el contenido. Por eso se denomina *formal*. Esta manera de pensar la realidad es hoy nuestro *sentido común*. Lo que nos parece algo obvio en la actualidad, es una construcción en el pensamiento de los seres humanos durante siglos (Kohan, 2004).

Después de veinte centurias de oscurantismo en los que la lógica aristotélica prácticamente queda inamovible aparece el alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz. Este inicia el período de mayor florecimiento de la filosofía alemana. Su *lógica matemática* o *simbólica* se encargó de formalizar las constantes del discurso parmenídeo-aristotélico. Con el mismo ejemplo anterior se demuestra esta formalización: Para todo X , si X es *esto*, entonces X es *así*. Simbolizando *esto* con E , y *así* con A tendremos: $(X) EX \rightarrow AX$. Además de formalizar el discurso de la *lógica clásica*, Leibniz se cuestiona cómo ha de ser la relación entre los diversos sujetos. En su libro considera que estos explican en sí mismos a sus muchos predicados. Por tanto, no deben tener relaciones mutuas. Son *mónadas sin ventanas*. Cumplen el principio de identidad de los *indiscernibles*.

La filosofía alemana sigue su decursar y aparece Emmanuel Kant, figura que marca un hito en el desarrollo del pensamiento lógico. Sus concepciones

trascienden de la *forma* al *contenido*. Kant realiza una revolución filosófica al poner dentro de la relación *sujeto-objeto* del conocimiento al *sujeto* como protagonista. Kant plantea tres facultades del conocimiento: la sensibilidad, el entendimiento y la razón. La primera es la parte pasiva del entendimiento (el espacio y el tiempo, según Kant). La segunda es ya una parte activa. Se trata de la realización subjetiva de juicios sintéticos guiados por un orden de categorías. Vale aclarar que el orden de las categorías y de estos tres momentos del conocimiento en Kant son ahistóricos, es decir, aleatorios. Siempre parten de principios lógicos no ordenados según una metodología a priori. La tercera tendrá para Kant un uso *restringido*⁸ y un uso *prohibido*. Ese uso *prohibido* es tratar de ir más allá de los límites de la experiencia. Es decir, solo se puede conocer el *fenómeno* y no el *noúmeno*⁹. Traspasar esos límites implica caer en la contradicción, quien está vedada para la lógica kantiana, la cual no supera el dualismo. Ahí radica su continuidad con la *lógica clásica* parmenídeo-aristotélica. Los tres principios básicos de la *lógica formal* son respetados por Kant en el momento del conocimiento. No obstante, en su crítica a Kant, Hegel dirá que este rompe con la lógica formal al mostrar que no hay forma sin su contenido. Que la forma en sí misma no dice nada. Se puede plantear que hay un antes y un después de Kant en la filosofía.

Es esencial destacar que la lógica dialéctica no suprimirá a la lógica formal, sino que la superará conservándola, dándole una significación concreta (Lefebvre, 1999). El método dialéctico de “El Capital” no podrá prescindir de la *lógica formal* y sus principios básicos ni de la *lógica trascendental*, la cual aporta la noción de *forma-contenido* y de *universalidad-particularidad*, a pesar de su dualismo (Kohan, 2004).

La segunda gran línea en el devenir del pensamiento lógico es inaugurada en Grecia hacia finales del siglo VI (a.n.e.) por Heráclito. Este pensador tiene como mérito el descubrir en la lucha (tensión de opuestos) y la transformación de la materia la explicación de la existencia del mundo. “Heráclito representa la concepción dialéctica de la realidad con su genial imagen simbólica del mundo como un fuego que se enciende y se apaga según leyes, y al mismo tiempo subraya de un modo

⁸ Para profundizar en el uso restringido remitirse a Kohan: *El capital, historia y método—una introducción*, pp. 107-108.

⁹ *Fenómeno*: objeto tal como se nos muestra. *Noúmeno*: objeto tal cual es.

especial la negatividad de la realidad” (Kosik, 1967, 63). Hay que destacar que Heráclito es contemporáneo con Parménides. Este último estará en contra de esos presupuestos, basándose en su *lógica formal*.

El gran viraje en la ciencia del pensamiento ocurre con Georg Wilhelm Friedrich Hegel. En este autor “(...) están los gérmenes de la futura revolución filosófica y su ruptura con la anterior, que se caracterizaba por ser especulativa y trascendentalista, en tanto no aspiraba a transformar el mundo terrenal” (Guadarrama, 2002, 12). “Con Hegel el quehacer filosófico dirige su atención (...) hacia los problemas históricos y sociales” (Zayra Rodríguez citada en Hegel, 1986, VI). Lenin (1964, 174) considera que “(...) es completamente imposible entender “El Capital” de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la “Lógica” de Hegel”. Existen autores que consideran que la influencia hegeliana en Marx es sólo en su juventud. Entre ellos está la academia soviética oficial (los manuales), y Althusser. Sin embargo, el propio Marx asegura haber “coqueteado” con Hegel durante el período de redacción de “El Capital”¹⁰. Marx establece su crítica al dualismo de las categorías de la realidad capitalista, al igual que Hegel emprende la lógica dialéctica como crítica del dualismo kantiano. Hegel es el fundador de la *lógica relacional dialéctica* y con esta supera el dualismo *sujeto-objeto*. Tiene como un gran mérito incorporar la *lógica* a la *historia*. La realidad misma es *objetiva-subjetiva*, *lógico-histórica*. Hegel es fundador de la teoría crítica porque justamente su epistemología dialéctica se basa en cuestionar los límites de la experiencia. Para este filósofo lo verdadero es la totalidad, no lo atómico. La verdad va más allá de los límites. Para violar esos límites hace falta la *razón*, la *lógica* y el *método* dialécticos. El *método* dialéctico niega la realidad inmediata, es el pensamiento crítico, y esta es la base de la ciencia para Marx. “En el ser y en el pensamiento la negatividad es creadora, raíz del movimiento, pulsación de la vida” (Lefebvre, 1999, 18).

La *lógica relacional* en Hegel no es extrínseca como en Kant. Para este último, la relación constituía un momento más en la vida de las categorías, pero no implicaba nada para su propia vida. Para Hegel, la totalidad

¹⁰ “(...) llegué a coquetear de vez en cuando, por ejemplo en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar”. Marx, 1973a, XX.

dialéctica es una totalidad relacional. La relación intersubjetiva es histórica, y en ella los sujetos se autotransforman. El sujeto no es sujeto sin la relación, a diferencia de la concepción de las mónadas leibnizianas. Por ello, es una lógica de relaciones intrínsecas. Para la lógica formal, cada sujeto tiene un predicado (**S** es **P**), y son sustancias que no necesitan de la relación para ser lo que son. Sin embargo, con Hegel no se podrá hablar de sustancia para sí, sino de la relación como presupuesto y resultado, como determinante. Sería “**a R b**”. Hegel supera el individualismo metodológico al hacer emerger al sujeto de la totalidad, no lo suma mecánicamente desde fuera, como hacen los representantes de la ciencia económica burguesa. La lógica relacional será uno de los puntos de contacto de la “Lógica” hegeliana y la teoría crítica de Marx.

Por otra parte, el eje de toda la *lógica dialéctica* es la contradicción. Hegel construye una nueva racionalidad para las ciencias sociales: las relaciones atravesadas por contradicciones inmanentes. La contradicción es la esencia, por tanto, la realidad misma es contradictoria. El *ser* para Hegel *es* el *todo* y la *nada* a la vez¹¹. Es el *es*. Por tanto, si el ser *es todo* y *nada* a la vez, entonces la ontología hegeliana es contradictoria por esencia. Del pasaje contradictorio del ser a la nada surge la categoría central de la *lógica dialéctica*: el devenir. Esta es la primera totalidad concreta. En Hegel la realidad está en constante devenir, debido a sus contradicciones. “El devenir es entonces la realidad suprema, necesitada de un análisis infinito cuyos primeros momentos son el ser y la nada, la identidad y la contradicción” (Lefebvre, 1999, 23). Como se nota, en la *Ciencia de la Lógica* aparecen categorías fundamentales para el pensamiento crítico y están en “El Capital”: *identidad, diferencia, diversidad, oposición, contradicción y devenir*. Por otra parte, el filósofo alemán le atribuye una importancia trascendental al orden de las categorías. Estas deben tener un fundamento histórico y lógico. Esto tendrá una especial relevancia para toda la obra de Marx¹².

Las críticas a Hegel han sido innumerables. Desde que Marx lanzó la frase de su inversión de la dialéctica hegeliana¹³, se lanzaron muchas interpretaciones al respecto. La *teoría oficial* planteó la idea de que la dialéctica de Hegel era idealista y la inversión realizada por Marx fue volverla materialista. Otros plantean que la dialéctica de Hegel subordinaba la

¹¹ Por ejemplo, si decimos *esto es un automóvil* ya no es un *ser*, sino un *ser determinado*. El *ser indeterminado*, como *indeterminado* al fin, coincide con el *todo* y la *nada* a la vez.

¹² Esta apretada síntesis de Hegel se ha extraído de Kohan: *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, .130-138; Kohan: *El capital, historia y método —una introducción*, pp.68-210 e Iliénkov: *Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría*, pp.115-148.

¹³ “Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional” Marx: *El Capital: crítica de la Economía Política*, p.XX).

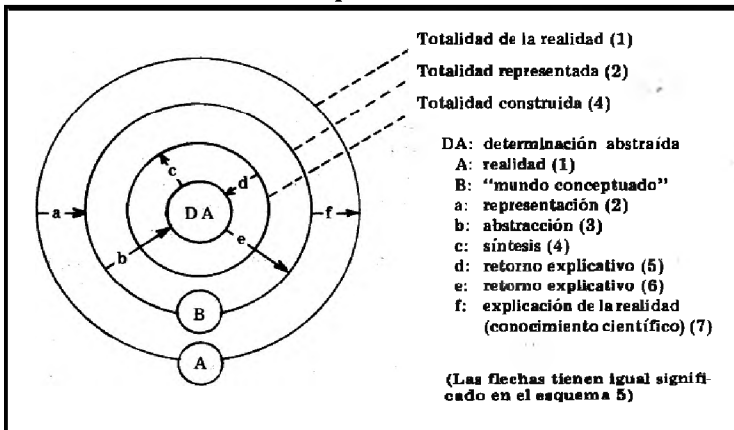
lógica a la historia y de lo que se trata es de encontrar en la historia humana una lógica de esa historia. Por otra parte, Dussel esboza en su obra que la inversión marxiana a Hegel es que este parte del “Ser” y Marx parte del “No-ser”. Se considera que todas las versiones tienen puntos de contacto y que de alguna forma refieren las verdaderas limitaciones hegelianas. La dialéctica marxiana es, entonces, una gran deudora de esta tradición heraclíteo-hegeliana.

El método dialéctico utilizado por Karl Marx para realizar la crítica de la Economía Política constituye el resultado del desarrollo de todo el pensamiento lógico precedente. Tanto la lógica formal, como la kantiana, como la hegeliana, serán subsumidas en el método planteado por Marx. Así, fundará una nueva lógica, una lógica de lo real, y su esencia será servir a la transformación revolucionaria del mundo.

La abstracción de las determinaciones

Dussel propone varios esquemas para entender el método marxiano. Aquí referiremos solo los dos más importantes. En estos se pueden observar los diferentes niveles en la investigación (planos de análisis). Además, se pueden explicar los movimientos del conocimiento racional (análisis-síntesis, inducción-deducción, investigación-exposición, etc.). Los planos de análisis están representados por números y los movimientos del conocimiento racional por letras minúsculas. Estos esquemas están contruidos a raíz de su lectura del acápite del método, es un intento nada despreciable de esquematizar lo escrito en prosa por Marx. Teniendo en cuenta esto, habrán de mirarse con cuidado.

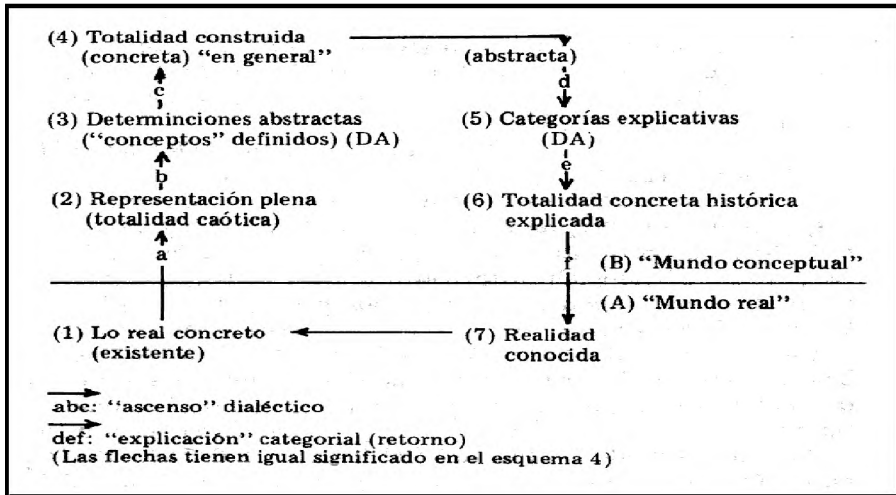
Esquema II



Fuente: Dussel, 1985, 49.

Nota: Los números en el esquema II tienen el mismo significado que en el III.

Esquema III



Fuente: Dussel, 1985, 50.

Nota: Las letras en el esquema III tienen el mismo significado que en el II.

Para resumir estos esquemas brevemente, nadie mejor que Marx: "Si se procede mediante un análisis cada vez más penetrante, llegaría a nociones cada vez más simples: partiendo de lo concreto que yo percibiera, pasaría a abstracciones cada vez más sutiles para desembocar en las categorías más simples. En este punto, sería necesario volver sobre nuestros pasos para arribar de nuevo a la población. Pero esta vez no tendríamos una idea caótica del todo, sino un rico conjunto de determinaciones y de relaciones complejas".¹⁴

Lenin (1964, 165) lo resume más "pedagógicamente": "De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de este a la práctica; tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva".

La primera distinción que habría de hacerse es entre los planos **A** y **B**. Dussel establece esta división para aclarar que existe un sesgo entre la realidad "fuera" de nuestra cabeza y la aprehensión de esa realidad a través del pensamiento humano. Por tanto, 1 y 7 son los puntos de partida

¹⁴ C. Marx: *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*, p.38.

y de llegada. Se debe aclarar que esta distinción nos debe prevenir de confundir entre los planos **1** y **7** de un lado y **2** y **6** del otro. “La sociedad y el conocimiento son producciones sociales e históricas. Ninguno de los dos existe al margen del ser humano y su historia. Pero son producciones diferenciadas en sus diversos niveles de praxis” (Kohan, 2003, 111). A Marx le interesa partir de la realidad para explicarla y llegar a una realidad explicada en su totalidad para conducir a su transformación radical.

El paso **a** es el de la representación. Kant consideraba que la representación era el acto de conocer un objeto por categorías. Marx dirá que ese momento es posterior. Este **a** es sólo un acto “ingenuo, primero, pleno de sentido pero confuso, caótico” (Dussel, 1985, 50). Con **a** se llega a una “totalidad caótica”. La “representación plena” (**2**) no puede explicar la realidad de forma científica porque allí no se han separado los aspectos esenciales de los accidentales (Kohan, 2003).

A partir de **2** comienza la acción del método marxiano: su producción de conocimiento a partir de la *abstracción de las determinaciones*, el cual es el momento *analítico* del conocimiento racional (paso **b**). Para podernos fijar la esencia, hay que “abstraer las determinaciones comunes (...) y articularlas constructivamente” (Dussel, 1985, 33). La razón no puede detenerse en lo inmediato, ya que hay algo que simultáneamente se disimula y se expresa en ese inmediato (Lefebvre, 1979). “En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción” (Marx, 1973a, IX).

Es importante destacar que este momento de la abstracción analítica no es Marx el que lo inicia. Precisamente Marx hereda, en el campo de la Economía Política, toda una tradición analítica que él mismo llamará “científica” (Lebowitz, 2006)¹⁵. Al comenzar con la determinación del valor por el tiempo de trabajo el punto de partida para la comprensión de la esencia y la apariencia del capitalismo, “Ricardo obliga a la ciencia a renunciar a su vieja rutina, a investigar (...) lo que hay de verdad en esta contradicción entre el funcionamiento real y el funcionamiento aparente del sistema. Tal es la gran significación histórica de Ricardo para nuestra

¹⁵ Marx considera a toda la tradición iniciada con Petty y culminada por Ricardo como una Economía Política con carácter científico.

ciencia” (Marx, 1965, 228). Se debe recordar que gran parte del sistema categorial usado por Marx en la crítica de la Economía Política es recibido de la propia Economía Política “Clásica” (*valor, mercancía, capital, precio, ganancia*, etc.). Ciertamente, esta utilizó la herramienta analítica para su propia construcción, aunque de forma unilateral¹⁶.

Se explicaba que el primer momento metódico (**b**) es la *abstracción analítica de las determinaciones*. Es un acto analítico porque en él se separa una parte del todo y se le considera momentáneamente como un todo. “El considerar una “parte” como “todo” por la capacidad *conceptiva* de la inteligencia, es la esencia de la abstracción” (Dussel, 1985, 51). A través del análisis (separación, desagregación y fijación) se llega a determinaciones simples y generales, a raíz de las cuales se definirán los conceptos y las categorías (Kohan, 2003). “El concepto y la abstracción tienen en la concepción dialéctica el significado de un método que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa” (Kosik, 1967, 30). La abstracción puede verse como acto y como objeto. Como acto consiste en separar analíticamente; como objeto, produce es una *determinación abstracta* (**3**). La lógica de la *abstracción* es consonante con la lógica formal. Es una lógica que se abstrae del contenido como momento imprescindible del conocer, aunque para retornar hacia él esta sea insuficiente y se necesite la lógica dialéctica. Aquí se puede observar que el método de Marx asume también a la lógica de la forma (Parmenídeo-Aristotélica) y a la lógica del entendimiento (Kantiana). Lo abstracto para Marx es algo desligado de una totalidad o conjunto de relaciones, dentro de las cuales ese algo adquiere su sentido. Esta determinación abstracta es un concepto, un momento del pensamiento. Este la produce desde el momento de la representación (**2**). “La representación como nivel (**2**) es el punto de partida de la determinación abstracta como nivel (**3**)” (Dussel, 1985, 51). La representación es negada analíticamente por la determinación abstracta.

Este plano **3**, el de las *determinaciones abstractas*, no nos dice nada por sí mismo. Está *indeterminado*, le falta límite, información, principio y fin. Hasta ahí llega la Economía Política Burguesa “Clásica”.

¹⁶ La unilateralidad consiste en utilizar solo el análisis como vía hacia el conocimiento de lo real. Marx utiliza una “doble vía” orgánica.

Estos científicos llegaron a la conclusión de que el *valor* era fruto del *trabajo*. Este concepto (*trabajo*) es muy general, es un “ser” indeterminado. ¿Logra el resultado de este análisis (“el *trabajo* es lo que crea *valor*”) explicarnos esa conclusión tan potente? ¿Por qué el *trabajo humano* ha de crear eso que se llama *valor*? A esta pregunta y su respuesta no podían llegar los “clásicos” de la Economía Política, ya que la lógica implícita en su investigación no va más allá del análisis. “Los economistas nos explican *cómo se produce* en esas relaciones dadas, pero lo que no nos explican es *cómo se producen* esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra” (Marx, 1974, 85). No se puede llegar a la *esencia* última sin previamente hacer una *construcción* que agrupe a las determinaciones abstractas.

En *El Capital* un ejemplo de *determinación abstracta* es la *mercancía en general*. Por sí sola no nos dice nada de la sociedad capitalista. Sin embargo, es un momento imprescindible de la construcción categorial (sobre el orden categorial se tratará más adelante). El objeto aislado en sí no significa nada, pero sí si se considera como un medio o una etapa intermedia para penetrar en lo real (Lefebvre, 1979). Otros ejemplos de *determinaciones abstractas* son la *división del trabajo*, el *valor de cambio*, el *trabajo*, la *necesidad*, etc. (Dussel, 1985).

Pero la investigación es un movimiento continuo. Necesita conocer el fenómeno y esto solo se logra buscando sus causas en las relaciones. “La ciencia hace aparecer el mundo de las relaciones, el mundo de la razón que sobrepasa al entendimiento” (Lefebvre, 1979, 212).

El ascenso de lo abstracto a lo concreto espiritual

Antes de explicar el proceso de *ascenso sintético*, merece la pena hacer una salvedad. Siguiendo a Marx, Enrique Dussel hace una distinción entre el momento analítico y el momento dialéctico. Plantea que “(...) el método dialéctico consiste en un saber situar a la “parte” en el “todo”, como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica” (Dussel, 1985, 52). Es probable que Dussel haga énfasis en esto para demostrar en sus obras filosóficas que la dialéctica no es apropiada para un discurso liberador porque une, subsume en la totalidad; mientras

que la *analéctica* se construye desde la lógica de la alteridad. “El método dialéctico es la expansión dominadora de la totalidad desde sí, el pasaje de la potencia al acto de “lo mismo”. El método *analéctico* es el pasaje al justo crecimiento de la totalidad desde el “Otro” y para servirle al “Otro” creativamente” (Dussel, 1991, 86)¹⁷. Nosotros preferimos llamar *dialéctico* al método marxiano en general, pues se considera que el gran mérito de Marx fue haber subsumido en una misma metodología toda la tradición epistemológica anterior a través de una construcción con carácter de totalidad orgánica. Es decir, el análisis y las sucesivas síntesis entran, a consideración de este trabajo, dentro del método dialéctico.

Se mencionaba que el momento **3** estaba indeterminado, era insuficiente para explicar por sí mismo la esencia del objeto de investigación. Comienza aquí, por tanto, un *ascenso* hacia lo concreto espiritual mediante la *síntesis de determinaciones* (paso **c**). Este es un acto inverso al de la *abstracción analítica*. Aquí se sitúa la “parte” en el “todo”. A pesar de constituir un acto inverso al análisis, la síntesis no puede verse como su mera continuación cronológica en la investigación. El análisis solo tiene sentido porque lo concreto resulta de naturaleza sintética: une momentos diferentes e incluso contradictorios (Lefebvre, 1979). Es decir, la división análisis-síntesis se realiza para la explicación del método, pero ambos están imbricados estrechamente en la investigación.

“El método dialéctico proporciona al pensamiento el instrumento de la conciencia racional más elevada, el de la reconstrucción ideal sintética de lo concreto por la vía del pensamiento” (Godelier, 1968, 189). “En el plano de la intuición, la concepción plena se disuelve en nociones abstractas; en el plano de la representación, las nociones abstractas permiten reproducir lo concreto por la vía del pensamiento” (Marx, 1970, 38). Dussel denomina al punto de llegada “concreto espiritual”, ya que este será concreto con respecto a las determinaciones, pero abstracto respecto al plano **6**¹⁸. La ascensión parte de lo abstracto

¹⁷ Enrique Dussel hace, básicamente, dos aportes a la teoría revolucionaria y crítica: 1) considera que la categoría definitiva de Marx no fue la *totalidad* sino la *exterioridad* y 2) considera que el método *analéctico* es el correcto para lograr la liberación latinoamericana, descartando el método *dialéctico*.

¹⁸ Este término es exactamente el mismo que usa Marx en el acápite del método de los *Grundrisse*.

y construye la totalidad concreta, la cual será abstracta con respecto a momentos posteriores del método (retorno explicativo, descenso) (Dussel, 1985). “Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea, la unidad de la diversidad” (Marx, 1970, 38). Aquí podemos observar el lugar verdadero de uno de los famosos pares categoriales de la dialéctica. Lo *simple* son las *determinaciones*; lo *complejo* es la *totalidad concreta*. Lo *simple* es *simple* porque está en su estado más “puro”, más indeterminado. Lo *complejo* es *complejo* porque es resultado de un proceso que une, sintetiza esas determinaciones “indeterminadas” en una unidad *compleja*. “Lo más *abstracto* es más general, universal, *simple*; lo más *concreto* es más particular, *complejo*” (Dussel, 1990, 408).

La explicación verdaderamente científica de la realidad mediante el método debe captar la esencia de esa realidad y explicar cómo se relaciona con lo aparential. Para ello, no puede detenerse en el análisis ni prescindir de él. Por tanto, el momento decisivo es el de la *síntesis* de las *determinaciones*. Este proceso es largo y continuo, ya que cada relación sintética es una nueva relación que constituye una negación de la anterior; y la posterior es una negación de esa negación. “La negación de un concepto es un concepto nuevo, más rico que el precedente, puesto que se enriquece con su opuesto; contiene a su opuesto, pero también más que a este, puesto que es ya la unidad de sí mismo y de su opuesto” (Hegel, 1956, 41-42). Así se va construyendo el complejo edificio categorial de la crítica de la Economía Política. Complejo porque las categorías son expresión de un continuo proceso de fetichización de las relaciones económicas a lo interno de la totalidad real capitalista.

El método debe llegar a la “concreción”. “La finalidad del conocimiento es el conocimiento de lo real, lo concreto (...) El conocimiento *mediato* es abstractivo, pero la verdad de lo abstracto aparece y se restablece en lo concreto (...) Para la razón dialéctica, lo verdadero es lo concreto (...) La razón dialéctica aprehende lo singular pero en la totalidad y por la totalidad. Esa es su finalidad” (Lefebvre, 1979, 128-131). Esta forma de aprehender la realidad supera el viejo dilema racionalismo-empirismo, ya que las subsume como visiones unilaterales del modo de captar lo real.

La construcción dialéctica *analítico-sintética* (b y c) es la que permite descubrir que bajo las categorías de la totalidad capitalista existe una *esencia* que no se muestra como tal. Permite también conocer cómo es el proceso mediante el cual esa *esencia* necesariamente se invierte en una apariencia fetichizada. Dos ejemplos nos lo muestran. El *valor* es una *totalidad de determinaciones* en un todavía muy alto grado de abstracción. Él lleva dentro de sí *determinaciones abstractas* generales como el trabajo, la división del trabajo y el cambio. Solo teniendo la capacidad metodológica de *sintetizar* dialécticamente estas *determinaciones abstractas*, Marx logra su “gran descubrimiento”: el doble carácter del trabajo mercantil. Únicamente descubriendo que el trabajo bajo condiciones mercantiles necesita socializarse *post festum* en el cambio se logra concluir por qué el *valor* tiene como su sustancia al trabajo y además el por qué de la necesidad de mostrarse como *valor*. En otras palabras, descubrir la *esencia* del valor. Otro ejemplo lo tenemos en la categoría *capital*, está en un grado de abstracción mucho más “concreto”. El *capital* es una *totalidad* que lleva dentro de sí a múltiples determinaciones, algunas de ellas *totalidades* también. El trabajo metodológico consistente en negar sucesivamente a través de la síntesis permite deducir a la *mercancía* como unión entre productualidad e intercambiabilidad, al *dinero* como una mercancía y al *capital* como resultado del devenir de esa tipología de economía que se sustenta en el *valor*. “El “misterio” del *capital* es posible porque su *esencia* última, su *ser* fundamental, nunca aparece *como tal*, como fenómeno. Solo un trabajo de descubrimiento ontológico permite pensar el ser de la esencia: el contenido último del *capital como valor*” (Dussel, 1985, 123).

El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto es un método de investigación orgánico, el cual no pierde de vista en su construcción que el objeto no son categorías lógicas sino la explicación de la totalidad capitalista a través de las relaciones intersubjetivas que se esconden en su apariencia cosificada.

Dicho ascenso es, pues, en general, un movimiento de la parte al todo y del todo a la parte, del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad, del objeto al sujeto y del sujeto

al objeto. El progreso de lo abstracto a lo concreto como método materialista del conocimiento de la realidad es la dialéctica de la totalidad concreta, en la que se reproduce idealmente la realidad en todos sus planos y dimensiones.¹⁹

La construcción categorial es continua; a cada paso relacional-sintético se descubre esa relación de inversión. Los planos a lo interno de ese nivel 4 (construidos por c) tienden al infinito. Es imposible descubrir la totalidad de la realidad. De hecho, el plan de Marx quedó muy inacabado debido a que no le alcanzaba toda una vida para realizar ese colosal trabajo de investigación. En el esquema II se observan más claramente los pasos subsiguientes. Dussel plantea que Marx no llegó a explicarlos en ese acápite de la Introducción a los *Grundrisse*. Por tanto, a eso no se hará referencia.

Sin embargo, este autor considera importante señalar dos cuestiones que saltan a la vista sobre estos esquemas. Deben ser aclaradas para no pensar que ambos son lo más perfecto y acabado respecto al tema del método. En primer lugar, la principal crítica que se les ha realizado es sobre la “entrada” de **A** a **B**. Para hacer las abstracciones científicas, ¿no es necesario tener una representación aproximada del nivel 4? ¿Se pueden realizar las abstracciones sin la mediación de una teoría y una ideología política? (Kohan, 2003). Contestar positivamente sería asumir la separación entre ciencia e ideología; pensar que el científico para hacer la Ciencia debe quitarse el saco de la ideología al entrar al laboratorio. ¿Qué problema se examina? y ¿Cuáles son los elementos esenciales del problema? son preguntas clave (Sweezy, 1970). Si el investigador no parte de premisas determinadas, la dirección y la profundidad de la abstracción se pierden. Marx quiere poner al desnudo “la ley económica del movimiento de la sociedad capitalista” (Marx, 1973a, X). “Cada investigación científica se crea un método adecuado, una lógica propia cuya generalidad o universalidad consiste sólo en ser conforme al fin” (Gramsci, 2004, 286). Por tanto, esto determinará cómo realizar su proceso de abstracción científica. “(...) la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto de intuición, de análisis y comprensión teórica (...) Se presenta como el campo

¹⁹ Kosik: *Dialéctica de lo concreto*, p.49

en que ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctico-utilitaria” (Kosik, 1967, 25).

En segundo lugar, se desea alertar sobre una contradicción entre los esquemas y la explicación de Dussel. Se considera, a juzgar por el esquema II, que el nivel 4 ha de contener la totalidad de totalidades, aunque en un grado de abstracción que no permitan su exposición. “El “mercado mundial (...) aparece así como el último horizonte concreto (nivel 4 del esquema 5); como una totalidad construida teóricamente” (Dussel, 1985, 53)²⁰. De ahí que el paso **d** sea un retorno explicativo a lo interno del propio nivel 4. Es decir, **d** se propone una clasificación, una subdivisión determinada para el acto de la exposición y con ella llegamos a las categorías explicativas (nivel 5). Por su parte, **e** tiene la gran misión de construir una totalidad de totalidades preparada para la exposición, para la explicación de la realidad, es decir, para arribar al nivel de la totalidad concreta histórica explicada (6). Sin embargo, en otro momento señala Dussel: “Adelantándonos en el tiempo, en *El Capital*, las determinaciones simples (trabajo, división del trabajo, etc.) permitirían construir la totalidad concreta con múltiples determinaciones que es “el capital en general”. Desde esa totalidad concreta (pero al mismo tiempo abstracta con respecto a la sociedad burguesa), a la que por “ascenso” se ha llegado (tomo I de *El Capital*), se explicaría la totalidad de la sociedad burguesa (nivel 6), por “descenso.”²¹ ¿Por qué ahora, sólo una página después de la cita anterior, Dussel plantea que la totalidad concreta desde la cual se explica el nivel 6 es “el capital en general” y no el “mercado mundial”? Nuestra explicación a esta posible contradicción es que la obra dusseliana está montada pieza a pieza sobre el discurso del propio Marx, quien indudablemente no aclara estos puntos en el acápite de la Introducción a los *Grundrisse*. El plano 7 ha de ser el lugar hacia donde se dirige la ciencia. Se debe repetir que la aproximación a 7 es tendencial, ya que es imposible captar toda la realidad.

²⁰ Recordar que en el plan de la obra de Marx, el mercado mundial es el punto de llegada de su investigación (su libro 6). **Nota:** en Dussel 1985 nuestro esquema III es esquema 5. Se ha decidido no alterar la cita para demostrar la contradicción en su exposición.

²¹ Dussel: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, p.54.

Lo cierto es que los esquemas sirven mucho para una aproximación apriorística al método. Pero, se considera que donde son más útiles es a lo interno de toda la explicación que se hace sobre *El Capital* en “Economía Política I”. Tener presente en todo momento al método; he ahí una de las claves para una mejor docencia.

El orden de las categorías

Se considera que la cuestión del orden de las categorías es la principal temática tratada por Marx en el acápite del método en la Introducción a los *Grundrisse* (Dussel, 1985). El alemán siempre fue muy exigente en lo referente al orden final de las categorías en su libro, en parte por eso se demoró tanto la salida del primer tomo de “El Capital”. “(...) la ventaja de mis escritos es la de que constituyen un todo artístico, y no puedo lograr ese resultado sino por mi costumbre de no hacerlos imprimir mientras no los tenga completos ante mí” (Marx y Engels, 1976, 151 y 152). “(...) cuando Marx no tenía “ante los ojos” la totalidad de la cuestión a ser expuesta (es decir, todas las categorías necesarias y su orden respectivo) con extrema precisión, no cometía la irresponsabilidad de editar lo todavía confuso” (Dussel, 1985, 60).

En el referido acápite de los *Grundrisse*, Marx define escuetamente lo que es una categoría: solo la plantea como *concepto conocido*. Por tanto, antes de entrar en el tema del orden categorial, punto central de la exposición marxiana, se ha decidido referir brevemente la diferencia entre el *concepto* y la *categoría*. Según Dussel, el concepto es lo definido; las categorías son instrumentos o mediaciones interpretativas. “Las categorías son así elementos o mediaciones de construcción (constitución) o explicación; momentos hermenéuticos esenciales del método” (Dussel, 1985, 57-60). Por tanto, los conceptos se desarrollan a través de categorías. “Así pues, en su esencia, el “movimiento interno del concepto” se va describiendo sucesivamente por medio de categorías” (Dussel, 1988, 303). Para la lógica dialéctica, el alma de las categorías es la contradicción encarnada del movimiento de lo universal concreto, es el desenvolvimiento contradictorio del concepto (la teoría) a través de sus determinaciones categoriales (Zardoya, 2002). Por tanto, para Marx será extremadamente importante el orden de las categorías,

ya que estas posibilitarán una construcción conceptual continua, la cual permitirá la aprehensión de la totalidad capitalista. “El movimiento de las categorías aparece a esta conciencia como un verdadero acto de producción (...) De este modo, el movimiento de las categorías tiene por resultado al mundo” (Marx, 1970, 38-39).

Dussel hace una distinción entre el orden de las categorías en la *investigación* y en la *exposición* de *El Capital*. Plantea que el orden de la investigación comenzaba por la transformación del dinero en capital (contradicción *dinero-trabajo vivo*). Este es un orden *lógico, esencial* (Dussel, 1990). Mientras que el orden de exposición debía ser un “(...) orden pedagógico, es decir, cómo "aparecen" los fenómenos a la conciencia "habitual" de los agentes en el "mundo" de las mercancías” (Dussel, 1990, 420-422). El modo de *exposición* es la ordenación de las categorías de las abstractas simples (nivel 3 del esquema III) a las concretas explicativas (nivel 6 del esquema III) (Kohan, 2003).

Es evidente la diferencia entre el método de investigación y el de exposición y el consecuente orden categorial de cada uno de ellos. El comienzo de la investigación es *casual y arbitrario* en tanto que el de exposición es *necesario*. El método de investigación contiene tres grados: primero, la asimilación de la materia, dominio del material histórico, etc; segundo, análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo y tercero, la indagación de la coherencia interna, o sea, la determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo (Kosik, 1967). El método de exposición es el de explicación, gracias al cual el fenómeno se vuelve transparente, racional y comprensible. “En cuanto la ciencia inicia su exposición estamos ya ante el resultado de una investigación y de una asimilación científico-crítica de la materia” (Kosik, 1967, 50).

En el acápite de la Introducción a los *Grundrisse*, Marx plantea que no se debe confundir el “orden de la realidad (histórica)”, y el movimiento lógico de las categorías (en el pensamiento). “Históricamente se podría comenzar por la categoría *renta del suelo* (...)” (Dussel, 1985, 59). El orden de las categorías no puede ser netamente histórico, si no Marx hubiera comenzado con las categorías derivadas de la explotación de la agricultura (*renta del suelo*, por ejemplo) (Rosdolsky, 1978).

(...) el orden de las categorías no sigue un (...) orden lógico, sino un orden real; pero no histórico-genético, sino el orden esencial de la moderna sociedad burguesa. (...) De esta manera el orden de las categorías (aunque sea un orden teórico) reconstituye la realidad en un orden abstracto, surgiendo desde la misma realidad (no desde las ideas). Pero la realidad a la cual el orden de las categorías hace referencia es la totalidad concreta, con múltiples determinaciones, que es la moderna sociedad burguesa²²

“Para que Marx pudiese partir de la *mercancía* como totalidad de las determinaciones abstractas y no desarrolladas del capitalismo, debía conocer ya el capitalismo como *totalidad* de determinaciones desarrolladas” (Kosik, 1967, 198). “Se cometería un error si se estableciera la sucesión de las categorías económicas según el orden de su influencia histórica. Su orden, por el contrario, es determinado por sus relaciones en el seno de la sociedad burguesa moderna” (Marx, 1970, 44).

Por tanto, no se responde a un orden puramente *lógica*, aunque la *lógica* se convierta en un medio para exponer formas sociales *históricas* que se expresan como categorías económicas. Pero no se responde a un orden puramente *histórico*, aunque la *historia* de lo real y no del “Concepto” (Hegel) sea el hilo conductor de la explicación *lógica*.

La estructura de *El Capital* no es una estructura de categorías lógicas, a las que estén subordinadas la realidad indagada y su elaboración, sino que la realidad científicamente analizada expresa adecuadamente en la “articulación dialéctica” y conducida y realizada en la estructura lógica correspondiente²³

No es correcta la afirmación engelsiana de que el orden lógico es un “reflejo” del orden histórico. “El historicismo de *El Capital* se encuentra (...) en un nivel mayor de determinación lógica” (Kohan, 2003, 115-116). Adolph Wagner le impugna a Marx ser un metafísico por tomar un concepto (*valor*) y de allí deducir todo lo demás. (...) Marx le da una respuesta exacta: “(...) mi objeto de estudio no es el *valor*, sino la sociedad capitalista” (Karl Marx citado en Kohan, 2004, 354-355). “El método de la explicación no es el desarrollo evolutivo, sino el despliegue, la manifestación y “compilación” de las contradicciones, el desarrollo de la cosa por mediación de estas.” (Kosik, 1967, 51).

²² Dussel: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, pp.55-56.

²³ Kosik: *Ob. cit.* p.197.

Siempre ha sido interesante y complejo encontrar un hilo conductor para la exposición marxiana en *El Capital*. De sobra son conocidas las discusiones sobre si el primer capítulo del tomo I está referido a una producción precapitalista (la llamada Producción Mercantil Simple) o si se refiere a las determinaciones generales de la totalidad capitalista en un alto grado de abstracción. Rubin considera que no existe en la exposición de Marx una economía simple mercantil precapitalista, sino que en un primer análisis se hace una gran generalidad que es subsumida en posteriores particularizaciones del capitalismo.

(...) el método de pasar de conceptos abstractos a conceptos concretos es solo un método por el cual el pensamiento comprende lo concreto, y no la manera en que el fenómeno concreto realmente sucedió. Esto significa que la transición del valor-trabajo, o de la economía mercantil, al precio de producción, o a la economía capitalista, es un método para comprender lo concreto, es decir, la economía capitalista. Se trata de una abstracción teórica, y no de un cuadro de la transición histórica de la economía mercantil simple a la economía capitalista.²⁴

También es llamativa la referencia de Marx al fenómeno del fetichismo mercantil en el capítulo 1 del tomo I y en el capítulo 48 del tomo III²⁵. Si se toma en cuenta esto último, se podría afirmar que la teoría del fetichismo nos da el hilo conductor, moviéndonos de niveles “bajos” de fetichismo en las categorías *generales-simples-abstractas* (tomo I) hacia niveles “altos” en las categorías más *particulares-complejas-concretas* (tomo III). Veamos qué nos dice Kosik al respecto: “La estructura de *El Capital* no está ni puede estar constituida con arreglo a un solo y único esquema” (Kosik, 1967, 197). Si fuera netamente de la *esencia* al *fenómeno*, no se pudiera explicar porqué Marx analiza primero el *valor de cambio* para llegar al *valor*, o por qué el *salario*, categoría de la *apariencia*, está en la sección sexta del tomo I. “Desde el punto de vista metodológico esto significa el descubrimiento de una conexión dialéctica entre un elemento y la totalidad, entre un embrión

²⁴ Rubin: *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, p.299.

²⁵ El capítulo 48 se titula “La fórmula trinitaria”, denominación irónica con la que Marx define los tres tipos de renta a partir de las tres fuentes (salario del trabajo, ganancia del capital y renta del suelo de la tierra). Nótese que trabajo, capital y tierra son los tres “factores de la producción” definidos por la Economía Política, los cuales son resultado del fetichismo de las categorías económicas.

no desarrollado y el sistema desarrollado y en funciones.” (Kosik, 1967, 198).

Esto es cierto. Marx utiliza un método con visión de totalidad orgánica, por lo que cualquier intento de realizar una unilateralización de este puede ser peligroso. Sin embargo, siendo más general, haciendo abstracción de cuestiones imprescindibles pero minoritarias de alteración del orden en la exposición, se puede concluir que el paso de la exposición se monta de lo *simple* a lo *complejo*. El esquema II nos muestra que **d** y **e** son retornos explicativos *ordenados*, los cuales tienen la misión de captar la *esencia* de la totalidad y explicar el por qué esa *esencia* no se muestra como tal.

La conexión intercategorial la desarrolla Marx a través de procesos de derivación dialéctica. Estos tienen a la contradicción en su mismo centro. Cada nueva categoría niega la anterior. Estas sucesivas negaciones de negaciones (proceso sintético) hacen avanzar a la ciencia desde lo sencillo hasta la totalidad rica y múltiple de las determinaciones (Lebowitz, 2006). Por ejemplo, desde la *mercancía* hasta el *capital* se da un profundo proceso de derivación dialéctica (*mercancía-dinero-capital en circulación-capital en producción-capital*). Cada una de estas categorías lleva a lo interno de sí contradicciones que la hacen negarse como sí (negación de la *mercancía* como *mercancía*, del *dinero* como *dinero*, etc.) para conducir a categorías más *complejas* y que incluyen a las más *simples*. Lo que hace al método dialéctico ser *crítico* y revolucionario es su capacidad de negación. De ahí que el subtítulo de la obra cumbre de Marx sea: Crítica de la Economía Política (Castaño, 2002a). La estructura lógica de *El Capital* está atravesada por la *identidad y unidad diferenciada*, pasando por la *oposición* hasta llegar a la *contradicción* y su estallido: la *crisis* (todas estas, categorías de la *Ciencia de la Lógica*, de Hegel) (Kohan, 2003). Sin embargo, a diferencia de Hegel, este hilo conductor dialéctico que conduce al *devenir*, no parte del movimiento *lógico*, sino de la actuación del sujeto en la *historia*. La derivación de las categorías está expresando el desarrollo creciente de contradicciones intersubjetivas.

Se ha de recordar que esta lógica de aprehensión de la realidad es una lógica relacional. “Las categorías no se hallan en “conexión interna, sistemática”; por el contrario su encadenamiento en apariencia

puramente lógico y sistemático (...) está determinado por las relaciones que guardan en la (...) sociedad burguesa”²⁶

Detrás de las categorías económicas (“fijas e inmutables para el economista”) solo hay relaciones humanas, intersubjetivas, plagadas de contradicciones antagónicas en el seno de la sociedad capitalista. Para haber llegado a esa conclusión, Marx utilizó la lógica relacional como fundamento imprescindible del método dialéctico de lo abstracto a lo concreto.

El orden categorial será, por tanto, un punto determinante en la construcción metodológica dialéctica en la crítica de la Economía Política burguesa.

Indiscutiblemente, uno de los grandes aportes de la interpretación que hace Dussel en su trilogía es lo referente al método. Esta temática la tratará a lo largo de los tres libros, aunque su peso fundamental está en “La producción teórica de Marx”, que es donde realiza su interpretación de los *Grundrisse*. “El interés por el método es político”, dirá su discípulo Néstor Kohan varios años después.

Es imprescindible abordar con profundidad el desarrollo de la lógica pre-marxiana desde la propia Grecia, ya que la lógica dialéctica de Marx es un resultado científico de subsumir en un mismo método tradiciones de pensamiento sobre el mundo unilaterales pero necesarias. Tanto la lógica formal en su devenir, como el importantísimo aporte de Kant y la dialéctica hegeliana son referentes incuestionables para la aprehensión de esta nueva racionalidad, inaugurada por Marx a través de su metodología de investigación crítico-científica. Además, el tratamiento de la dialéctica no puede ser apartado de la crítica de la Economía Política. Los “pares” y las “leyes” de la dialéctica han de ser parte de esta, porque con Marx, la filosofía deja de ser para sí y se convierte en una “práctica”, que comenzando desde lo “teórico”, tiene el deber de mostrar la esencia de los fenómenos que se dan en la totalidad capitalista. Y para ello, el objeto que utiliza Marx es la crítica de las categorías de la Economía Política. “(...) para el propio Marx, la cuestión de la aplicación de la dialéctica en el terreno de la teoría económica poseía influencia decisiva” (Rosdolsky, 1978, 615). Entonces, la dialéctica con sus leyes, etc, la cual aparecía en los manuales como un ente externo a la “Economía Política Marxista”, es definitivamente presupuesto y resultado de la crítica científica en el campo de la Economía Política.

²⁶ Korsch: *Marxismo y filosofía*, p.128.

Cuando el sentido verdadero del método dialéctico se oscurece, aparece como un suplemento inútil, un ornamento de la “sociología” o de la “economía marxista”, como un obstáculo para el estudio “sobrio e imparcial” de los “hechos”, como una construcción vacía por medio de la cual el marxismo violentaría los hechos (Lukács, 1970). Por ello, la cuestión de la *abstracción*, el *análisis*, la *síntesis*, la *deducción*, etc, debe ser tratada como parte de esa construcción crítica marxiana; no solo crítica de la Economía Política, sino más bien crítica de la totalidad capitalista. Además de su necesaria incorporación, se puede concluir también que es imprescindible su profundización. Tradicionalmente, tanto *análisis-síntesis*, como *investigación-exposición*, e incluso *abstracto-concreto* se utilizan como momentos unilaterales y opuestos, cayendo en simplismos peligrosos. Los esquemas y la interpretación en general aportada por Dussel son de gran valía para apartarnos de esos simplismos. Se observó que todas estas cuestiones son parte de un método orgánico, que en última instancia solo podrá ser parcelado para explicarlo, siempre y cuando se haga la advertencia de su organicidad. Pero se puede observar que en la propia investigación marxiana, los unilateralismos no existen. El *análisis* lo es como tal porque conoce que sin *síntesis* es un puro sin sentido. Por otra parte, el método de investigación no es solo analítico, sino que tiene el deber de construir el *concreto-complejo* también. En todo caso, la exposición sí pudiera establecerse como generalidad en una dirección, pero la investigación no es unidireccional. “En el razonamiento dialéctico, se introducen momentos de forma unilateral, desarrollando su carácter multilateral solo en el curso de la construcción de la totalidad” (Lebowitz, 2006, 50). Aquí es válido aclarar nuestra posición en cuanto a la división que hace Dussel entre momento analítico y momento dialéctico. Se considera que el método dialéctico de Marx tiene el mérito de subsumir las tradiciones metodológicas anteriores en una sola, dándole organicidad. Por tanto, el análisis será parte imprescindible de la dialéctica marxiana, al igual que la lógica de relaciones, la síntesis, etc. “La razón dialéctica es negatividad que sitúa históricamente los grados de conocimiento ya alcanzados (...) superando teórica y prácticamente cada grado alcanzado, insertándolo en la totalidad evolutiva” (Kosik, 1967, 123-124). Por otra parte, el intento de esquematización del método por parte

de Dussel es acertado hasta cierto punto. Verdaderamente, señala gráficamente el orden metodológico en la construcción crítica, pero —como todo intento de congelación fotográfica de algo referido a la ciencia social— padece de insuficiencias. La más importante es la referida a la entrada del sujeto teórico al objeto de investigación. A pesar de su crítica a la escisión sujeto-objeto, cae en la trampa del “positivismo neutral”, quien anuncia que el investigador se quita el traje de la ideología para adentrarse en el quehacer científico. Es imposible que el cientista social penetre del mundo real (**A** en los esquemas II y III) al mundo conceptual (**B** en los referidos esquemas) sin tener una idea de lo que quiere hacer, de la posición *ideológica en tanto científica* que debe asumir.

Esta temática está muy abierta, muy inacabada. No se puede pensar que lo referente a la metodología marxiana es un discurso relativamente desconocido pero probablemente agotado en el pasado. El mismo hecho de lo extremadamente inconcluso de la obra de Marx en lo que se refiere a la crítica de la totalidad capitalista nos da la idea de la necesidad de la investigación científica en cuestiones de la dialéctica como arma para desarmar lo enajenante y cosificado de la ciencia burguesa y construir un referente hegemónico alternativo a las reglas de la modernidad. Las cuestiones de la metodología dialéctica a lo interno de la crítica marxiana de la Economía Política son incuestionablemente actuales, cuando el capitalismo se ha complejizado y fetichizado exponencialmente y además, es más necesaria la praxis revolucionaria para terminar con “toda esa basura”, a decir de Marx. Por otra parte, mientras no se entienda el proceso mediante el cual existen estas categorías (*mercancía, valor, dinero, precio, capital, ganancia*, etc), sobrevive la posibilidad de su utilización ahistórica en la construcción de una nueva totalidad sistémica. Entonces, en resumen, lo referente al método tiene consecuencias políticas. Se puede concluir que el verdadero método dialéctico ha de interpretarse a lo interno de la teoría, es decir, en la construcción crítico-científica.

Bibliografía

- Amin, Samir: *La ley del valor y el materialismo histórico*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.
- Ballestero, Manuel: “La dialéctica en Marx”, en *Revista Papeles de la FIM*. 2(2), julio-diciembre, 1994.
- Boito Jr, Armando: “El lugar de la política en la teoría marxista de la historia”, en *Revista Marx Ahora*. No. 21, 2006.
- Callinicos, Alex: *El marxismo de Althusser*. 1975 Disponible en <<http://www.elmundoalreves.org>>
- Castaño Salas, Héctor: *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Editorial Félix Varela La Habana, 2002a.
- _____ : “Ocho puntos críticos para una revalorización metodológica de la Economía Política,” en CD por el 40 Aniversario de los Estudios de Economía en la Universidad de La Habana, Facultad de Economía, La Habana, Cuba, 2002b.
- Colliot Thelene, Catherine: “Releer *El Capital*”, en Michael Lowy et al.: *Sobre el método marxista*. Grijalbo S. A., México D.F., 1974.
- Dussel, Enrique: *Cuaderno tecnológico-histórico*. Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1984.
- _____ : *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI, México D.F. 1985.
- _____ : *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI, México D.F., 1988.
- _____ : *El último Marx (1863-1882) y la revolución latino-americana*. Siglo XXI, México D.F., 1990.
- _____ : *Método para una Filosofía de la Liberación*. Universidad de Guadalajara, México D.F. 1991.
- _____ : “El trabajo vivo: fuente creadora del plusvalor. Dialogando con Christopher Arthur”, en *Revista Herramienta*. 27, 2001. Disponible en <<http://www.herramienta.com.ar>>.
- Espinosa, María y Menéndez, Alberto: *Algunas consideraciones sobre el socialismo. Rescatando a Marx*. 2007. Disponible en <<http://www.madres.org>>.

- Garroni, Stefano: "Observaciones a propósito de ciencia y filosofía", en *Revista Marx Ahora*. No. 21, 2006a.
- _____ : "Perfil de una lectura de Marx", en *Revista Marx Ahora*. No. 22, 2006b.
- Gramsci, Antonio: *Antología*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Guadarrama, Pablo: "El marxismo no es un hongo (fuentes teóricas del marxismo)", en Pablo Guadarrama et al.: *Filosofía y sociedad*. Tomo I, Félix Varela, La Habana, 2002.
- Guevara de la Serna, Ernesto: *Apuntes críticos a la Economía Política*. Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Hegel, G. W. : *Gran Lógica*. Hachette, Buenos Aires, 1956.
- _____ : *Fenomenología del espíritu*. Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Iliénkov, E. V.: *Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría*. Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- Kohan, Néstor: *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
- _____ : *El Capital, historia y método-una introducción*. Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Korsch, Karl: *Marxismo y filosofía*. Era, México D.F., 1971.
- Kosik, Karel: *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México D.F., 1967.
- Lebowitz, Michael A.: "Socialismo de mercado, capitalismo y comunismo", ponencia presentada en la "Internacional Conference: Socialist Political Economy, Contemporary World Capitalism", Beijing, China, 22-24 de abril de 2002. [1 pantalla]. Disponible en <<http://www.aporrea.org>>
- _____ : "Siguiendo a Hegel: la ciencia de Marx", en *Revista Marx Ahora*. No. 21, 2006.
- Lefebvre, Henry: *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI, México D. F., 1979.
- Lenin, Vladimir I.: *Cuadernos filosóficos*. Editora Política, La Habana, 1964.
- _____ : "Sobre la dialéctica", en *Selección de textos de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin*. Tomo I, Ciencias Sociales. La Habana, 1972.
- Lowy, Michael, et al.: *Sobre el método marxista*. Grijalbo S. A., México D.F., 1974.

- Lukács, Georgy: *Historia y conciencia de clase*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Mandel, Ernest: *La formación del pensamiento económico de Carlos Marx*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Marx, Karl: *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Editora Venceremos, La Habana, 1965.
- _____ : *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*. Tomo I, Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- _____ : *El Capital: Crítica de la Economía Política*. Tomo 1, Ciencias Sociales, La Habana, 1973a.
- _____ : *El Capital: Crítica de la Economía Política*. Tomo 3, Ciencias Sociales, La Habana 1973b.
- _____ *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “filosofía de la miseria” del señor Proudhon*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- _____ : *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Cartas sobre “El Capital”*. Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Morales, Esteban: “La Economía Política marxista: algunos desafíos de su continuidad histórica” en *Revista Marx Ahora*. No.19, 2005.
- Rosdolsky, Roman: *Génesis y estructura de “El Capital” de Marx*. Siglo XXI, México D.F., 1978.
- Rubin, Isaac Ilich: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Siglo XXI, México D.F., 1987.
- Rush, Alan: “Enrique Dussel: Marx y las ciencias sociales críticas”, en *Revista Herramienta*. 1, 2000. Disponible en <<http://www.herramienta.com.ar>>
- Suárez Martín, Luis J.: “El método de Marx en las redes de la racionalidad moderna”, en *Revista Temas*. No. 46, abril-junio, 2006a.
- _____ : “El método de Marx y el imperativo teórico de la izquierda revolucionaria”, en *Revista Marx Ahora*. No.21, 2006 b.
- Vargas Lozano, Gabriel: “La filosofía de la praxis en Marx. El conflicto de las interpretaciones”, en *Revista Marx Ahora*. No. 19, 2005.
- Zardoya, Loureda: “¿Son conceptos las categorías?”, en Pablo Guadarrama et al.: *Filosofía y sociedad*. Tomo I, Félix Varela, La Habana, 2002.